

## **FUERZA INTERNACIONAL DE PAZ: UNA ALTERNATIVA NO-VIOLENTA A LA PAZ ARMADA**

Mtro. Pietro Ameglio, Servicio Paz y Justicia (SERPAJ),  
Universidad La Salle-Cuernavaca

Nos parece importante presentar esta iniciativa, surgida de la experiencia acumulada por las recientes guerras en distintas partes del mundo, así como por las respuestas que el movimiento internacional no-violento ha venido dando a ellas (Balcanes, Colombia, Sri Lanka, México, Guatemala, Medio Oriente, Irak, Nicaragua...), en mediana y pequeña escala. Bueno es precisar, desde el comienzo, que se trata de una propuesta inicial<sup>1</sup> elaborada por Mel Duncan y David Hartsough, pacifistas estadounidenses, impulsada ahora también por algunos Premios Nóbeles de la Paz en las Naciones Unidas, abierta a ser construida entre muchos, y que en algunos puntos se encuentra con ideas avanzadas en su formalización, mientras en otros están aún precarias. Por tanto, si bien es un proyecto que recoge experiencias anteriores, se trata de un embrión en el que todos los interesados en una verdadera paz tenemos que contribuir a construir cuanto antes.

Se invita a leer el documento completo de la propuesta, reflexionarlo a solas y en grupos, y enviar a los convocantes los comentarios pertinentes. Quisiera, por tanto, ahondar un poco en la contextualización del texto, evitando repetirlo, y en reflexiones que pueden desencadenar su lectura, también desde la actual situación mexicana al respecto. Así podremos enriquecer la discusión colectiva y colaborar a aumentar un *principio de realidad*, estratégico y táctico<sup>2</sup>, sobre una verdadera paz en nuestro país y otras partes del mundo.

La propuesta entra asimismo dentro de una temporalidad favorable a la reflexión y acción de la no-violencia activa en el mundo: acabamos de recordar y reflexionar acerca de los 50 años de la muerte de Mahatma Gandhi, quien buscó crear los *Shanti Sena* como ejército de paz en medio de hinduistas y musulmanes en la India; acerca de los 30 años de la muerte de Martin Luther King; de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos por parte de las Naciones Unidas; el 2000 ha sido declarado por la UNESCO como "Año internacional para la cultura de la paz" y el periodo del 2001 al 2010 en la ONU como "Década internacional para una cultura de la paz y la no-violencia para los niños y las niñas del mundo". Se trata entonces de concretizar estos sueños y esperanzas de la humanidad.

### **HUMANIZACIÓN Y PAZ ARMADA**

Quisiéramos inicialmente contextualizar la propuesta de la fuerza no-violenta de paz dentro de tres aspectos amplios y que afectan a toda la humanidad: la necesidad de una mayor humanización de la especie; el derecho a la legítima autodefensa armada en caso extremo; la errónea asociación y sobreposición entre las concepciones de *paz* y de *seguridad*.

En primer término, la propuesta se inserta dentro de un tema general trascendente para la especie humana: su necesidad de *humanizarse*. Señalaba Konrad Lorenz, nóbel de Etología, cuando reflexionaba acerca del evolucionismo: "El eslabón perdido entre el mono y

---

<sup>1</sup> Para mayor información de la propuesta inicial, consultar [www.nonviolencepeaceforce.org](http://www.nonviolencepeaceforce.org)

<sup>2</sup> Me parecen muy importantes las observaciones y distinciones que la propuesta de la Fuerza Internacional de Paz hace acerca de la táctica y la estrategia de la paz, distinguiendo planos tan frecuente y erróneamente sobrepuestos.

el hombre, somos nosotros"<sup>3</sup>. ¿Qué significa esto? Ni más ni menos que la humanidad es todavía un proyecto, un deseo, que lleva sí un par de millones de años en construcción, pero que aún está lejos de ser algo real. No es plenamente cierto que los actuales seres que poblamos este planeta, y que nos hemos auto-denominado *humanos*, lo seamos en la magnitud que esto implica, en el plano de la cultura y el orden social, para la acumulación de las milenarias tradiciones humanistas, científicas o religiosas, que han atravesado la historia.

Asumimos así que nuestro *proceso de ser más humanos* está en plena construcción y para nada aún en su etapa final. De ahí que, reflexionar acerca de una Fuerza Internacional de Paz (FIP), en un inicio de siglo-milenio que ve a la humanidad enfrascada en más de una guerra cada cuatro países, en nuevos genocidios cada lustro en todos los continentes, en que uno de cada cinco habitantes del planeta no sabe si comerá al otro día, no sea un ejercicio retórico sino sustantivo.

A la vez, la anterior reflexión, y la propuesta de la FIP, no se contradice con la postura de reconocer el legítimo derecho –casi obligación– que tienen los pueblos, comunidades e individuos a ejercer una *autodefensa armada* ante el riesgo de ser exterminados o masacrados. No se trata de la lógica del *ojo por ojo*, violencia con violencia, sino de una forma extrema para *desarmar* la violencia impune del adversario.

Pero hagamos un ulterior esfuerzo de profundización, y tomemos la actual concepción de paz que nos atraviesa en relación a otra que se nos quiere presentar como sinónima: la seguridad, particularmente en México, pero se trata de un proceso internacional a gran escala donde están cambiando los roles de la ciudadanía y de las fuerzas armadas. Las distintas formas de expropiación han incrementado la inseguridad del ciudadano en los últimos años, generando la defensa del territorio a través de guardias armadas; el incremento del gasto armamentista; la transformación de fuerzas auxiliares de seguridad pública contingentes en fuerzas orgánicas en permanente reclutamiento; la militarización de la vida civil y de las comunidades rurales; la formación de redes para el control de la sociedad y para fomentar la vigilancia mutua y las modificaciones a la Constitución y a leyes estatales.

De este modo se va instalando progresivamente una *soldarización* en la sociedad civil y en la ciudadanía a largo plazo. Ese proceso lleva a que la población desee la *seguridad* por encima de todo, de ahí que la estrategia de los regímenes consista primero en sembrar la sensación de *inseguridad generalizada* hasta el grado de que se sienta terror en salir a la calle, así en medio de esa falta de reflexión se genera la paradoja más cruel: pedir seguridad al mismo que siembra la inseguridad; así se desarma a la población y se arma a los policías y al ejército. Se crea así una confusión sobreponiendo a la idea de *paz* la de *seguridad*, considerando así a la paz en su carácter de *paz armada*, o como la sola *ausencia de violencia*, que se constituye en el privilegio de los que en la sociedad tienen el poder económico de *comprarla*. Para reforzar la soldarización ciudadana, se oculta así el verdadero carácter de la paz en su aspecto activo y constructivo en el terreno de la justicia social para todos y todas, del control de la sociedad sobre los poderes públicos, del pleno respeto hacia la autonomía de cada individuo y comunidades sociales, de la imparcialidad de la ley. En realidad, el verdadero problema radica en la *construcción de la seguridad* más que en la inseguridad, construida desde los ámbitos del poder y sus complicidades.

---

<sup>3</sup> Konrad Lorenz. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México, Siglo XXI Eds., 1994, 342 p.

## MÉXICO: PAZ CON SEGURIDAD

¿Por qué hablar en nuestro país de este tema? En México, resulta particularmente oportuno hablar de la FIP y la cultura de la militarización porque recientemente el gobierno, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ha reiterado su interés en participar en el Consejo de Seguridad de la ONU y en enviar soldados mexicanos a integrarse a las Fuerzas de Paz de la ONU (cascos azules). Por otro lado, el país atraviesa, al menos en el sureste, condiciones de guerra, en su etapa actual de *tregua militar*. A la vez, en los últimos siete años ha habido en México una buena cantidad de acciones originales de interposición no-violenta en situaciones de guerra, que podrían contribuir positivamente en la acumulación práctica y reflexiva para la creación de esta fuerza internacional no-violenta.

Profundicemos ahora por un momento la situación de México respecto a estas situaciones relacionadas con formas de la guerra, al menos hasta el fin del año anterior, pues ahora se ha abierto un nuevo periodo de gobierno donde parecen haber cambios positivos sustantivos al respecto. El conjunto de las acciones político-militares y militares han expresado diferentes formas de guerra y conflictividad social en todo el país<sup>4</sup>, aún si no alcanzamos todavía a objetivarlas en las diferentes escalas en que se han desarrollado y que sólo observemos, en esta etapa, que no se han desenvuelto de manera homogénea a lo largo y ancho del territorio<sup>5</sup>. Se han expresado a través de una variedad de etapas que no necesariamente se cumplieron en su totalidad o se han prolongado sucesivamente, como por ejemplo: la construcción de la inseguridad ciudadana, las delaciones, el incremento del armamento policial y militar, la represión, los ataques y combates armados, las treguas, los pactos... De ahí que sea falsa la imagen común que representa a la guerra sólo como el combate permanente sin considerar, como dice Clausewitz, que la guerra es "la continuación de la política por otros medios"<sup>6</sup>.

Si analizamos cómo se han expresado estas estrategias en las zonas del sureste del país - en Chiapas, Oaxaca y Guerrero principalmente-, en primer lugar observamos que ha existido un cerco militar donde las Fuerzas Armadas del Estado (FFAA) actuaban en forma conjunta con fuerzas policiales, judiciales, migratorias y jurídicas -federales, estatales y municipales- en el control y vigilancia de la población así como en el control y ocupación del territorio<sup>7</sup>. Estas Fuerzas Conjuntas han estado bajo el mando militar, en cuanto dicho territorio se encontraba ocupado militarmente, lo que generaba una situación en la que legalmente hablando regía un *estado de derecho*, pero se desarrollaba conjuntamente un *plan de guerra*. De esta forma, como apuntaba la relatora de la ONU, Asma Jahangir, la militarización excesiva, en nombre de la preservación de la seguridad, "no es una solución sino que es parte del problema mismo", lo agrava<sup>8</sup>. Recientemente habíamos estado

---

<sup>4</sup> Ampliar en Espacio de Reflexión y Acción Conjunta sobre Militarización, Represión e Impunidad en México. "El proceso de la guerra en México 1994-1999: militarización y costo humano" en *Cuaderno de Reflexión y Acción No-Violenta*. México, núm. 3, 1999.

<sup>5</sup> En función de nuestra localización -no sólo física sino social y cultural-, notamos que los efectos de esos cambios nos afectan en modos diferentes. Por ejemplo, para alguien que vive en algunas zonas de Chiapas, es factible perder en menos de 24 horas su tierra, sus familiares y amigos, sus animales de traspatio y su pequeño huerto doméstico; en tanto que para alguien que vive en una ciudad es muy posible que enfrente robos y asaltos, los cuales algunas veces pueden ser expresión de las cada vez más difíciles condiciones socioeconómicas que atraviesa el país.

<sup>6</sup> K. von Clausewitz. *De la guerra*. Barcelona, Ed. Labor, 1984.

<sup>7</sup> En Chiapas, se localiza aproximadamente un tercio del Ejército mexicano.

<sup>8</sup> *La Jornada*, 23 de julio de 1999, p.15

constatando con claridad esta situación, con lo que estaba ocurriendo en la zona de los Montes Azules (Chiapas), donde los pobladores de las comunidades locales se oponían a planes de reforestación, instalación militar y construcción de carreteras por parte del Ejército Mexicano, que sólo conducirían a aumentar impunemente la violencia, el saqueo ecológico de la región y a desestabilizar las formas locales de organización independiente.

El objetivo, además del control territorial, era la población<sup>9</sup>: dominarla, controlarla, neutralizarla, aterrorizarla, relocalizarla, aniquilarla parcialmente, para lo cual las armas político-militares resultaban fundamentales. De hecho, esta expropiación dejó a la población afectada sin territorio, en condiciones de inestabilidad casi total, sin condiciones de reproducción social y obligada a vivir las 24 horas en condiciones de guerra, lo que se fue traduciendo en vivir en la *inseguridad permanente*<sup>10</sup>. En Chiapas aún hoy hay aproximadamente unos 20 mil desplazados, igual a lo que sucede en muchas otras partes del mundo, con más de 30 millones de desplazados y refugiados, según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR).

De este modo, la paz tenía, en este enfoque *armado*<sup>11</sup>, el carácter de mantener un orden interno preestablecido con cierta legalidad muy cuestionable. Entra así aquí una práctica cada vez más común en el mundo hoy de la paz –también por las acciones de los cascos azules de la ONU-, donde ésta se impone o defiende por las armas y un lenguaje de guerra. Es la “pax romana”, la “porfiriana”, la “británica”, la “americana”, la “neoliberal”... Para ella resulta fundamental instalar una cultura desde la *construcción del enemigo*, su personificación, la creencia que eliminando o vigilando a la persona o al grupo se elimina la causa de la rebeldía a través de *castigos ejemplares* (la pena de muerte, por ejemplo, o las paredes pintadas que vemos en México de “Vecino vigila a tu vecino”), la polarización de la sociedad en un *nosotros* contra *ellos*, *puros* e *impuros*; así la educación es una historia de guerras con vencedores y perdedores (“yo gano, tú pierdes”), de héroes políticos y militares llenos de virtudes y lejanos de lo humano, una historia donde las políticas sólo son efectivas si se amenaza o agrede al otro.

## PAZ ACTIVA CON JUSTICIA

Sin embargo, la historia nos ha mostrado otro tipo de experiencias de construcción de la paz como la que nos proponen en la FIP. Exploremos ahora una perspectiva diferente acerca de la paz, no ya como *ausencia* de sino como algo dinámico que se construye activamente en escalas diferentes. A la paz le pasa en ocasiones lo que a la democracia y la no-violencia: la gente tiene una imagen pasiva de ellas, mientras son tareas tremendamente propositivas. Para construir este tipo de paz y las acciones correspondientes, es importante desentrañar ciertos aspectos del orden social. Esto tiene que ver con los puntos principales que plantea la propuesta de la FIP y con las inercias históricas, culturales y epistémicas que ésta busca romper.

---

<sup>9</sup> Ampliar en K.Marx. “La acumulación originaria” en *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI Eds., 1998, tomo 1, vol. 3, pp. 891-954

<sup>10</sup> Resulta interesante constatar cómo desde mediados del siglo han ido cambiando los porcentajes de víctimas civiles en las guerras: en la segunda guerra hubo 50% de víctimas civiles e igual porcentaje de militares; en la reciente guerra de Kosovo las víctimas civiles alcanzaron el 90% del total de muertos en la guerra (ACNUR).

<sup>11</sup> Ampliar en J.P.Lederach. *Educación para la paz. Objetivo escolar*. Barcelona, Ed. Fontamara, 1984, pp.17-22.

Una de las características principales por las que se instala esta cultura de la *paz armada* es por la *indefensión* de la mayoría de la población ante los medios, ante la sociedad de consumo que presenta todo como inevitable ("el fin de la historia") y que sucede en el mejor de los modos, porque la autoridad así lo afirma. Hemos perdido la *capacidad de pensar* (menos aún de *pensar en voz alta* con otros), de imaginar algo mejor. Un triunfo del sistema cultural es haber confundido-sobrepuesto la palabra "utopía" con la de "quimera". Entonces ya no existe la legitimidad de buscar algo *mejor*, sino que mejor escoger *de lo malo lo menos peor* (intervención de los ejércitos para garantizar la paz). Antes de empezar a luchar estamos desarmados, desanimados, sin proyectos.

Esto también tiene su complejidad en la construcción social. Un triunfo clave de los medios, del poder, ha sido lograr el *desinterés social por la historia* –borrar la memoria colectiva-, que todos la consideren aburrida, que la manipulen y simplifiquen en *buenos* y *malos* (principio de la guerra es la polarización de la sociedad). No hay perspectiva histórica en la sociedad en general, más que la visión oficial (héroes y villanos), por lo tanto "se cree que todo siempre fue igual y seguirá siendo igual". Así, importantes logros que costaron muchas vidas y esfuerzo se pierden con facilidad, no se valora que para que fueran reales muchas conquistas sociales de las que disfrutamos ahora hubo que luchar y sacrificarse, que movilizarse y arriesgar.

Por otro lado, el tema de la paz nos lleva siempre y finalmente a la relación que se establece con la otra persona o grupo que nos es adverso, es el tema de la alteridad y la incorporación de la mirada del otro sobre mi identidad, en realidad son muchos otros los que incorporamos. El problema que se presenta es que el otro es también un ser humano, y necesito conocer el proceso en que fue construida en él esa parte de inhumanidad que desata sobre mí, para desprocesarlo. Se trata de *humanizar al que tenemos enfrente en sus diferentes identidades*. Esto se logra sobre todo construyendo conocimiento sobre él, y pensamos que aquí la propuesta de la FIP presenta un aspecto interesante I plantearse la necesidad de realizar investigación.

Otro elemento para construir una paz activa y positiva, y que está presente en esta propuesta de la FIP, es la eliminación del *pre-juicio*, la etiquetación, el maniqueísmo. Todo prejuicio es la identidad de una incipiente batalla o exterminio, es la forma de cercar al otro y atacarlo como chivo expiatorio. El prejuicio crea también la *desconfianza*, una de las principales causas de que hoy no haya avances sustantivos de paz en las situaciones de guerra. Construir *puentes de confianza*, empezando entre las clases sociales, es una tarea primordial de la paz hoy, y es lo que propone esta iniciativa no-violenta con el proceso desde los grupos locales..

Entra también el tema de que todo orden social históricamente hasta ahora ha sido construido sobre la obediencia y el castigo. Tenemos todos una "obediencia anticipada a la autoridad y a ejercer el castigo que se nos pida" (Juan Carlos Marín). Asociamos así el tema de la paz al de la obediencia, siendo una de las cosas más complejas el educar a alguien para ser capaz de "desobedecer toda orden inhumana e injusta" a cualquier costo, y de no recurrir automáticamente al castigo que la autoridad demanda para restablecer el orden. Esto tiene mucho que ver con las etapas anteriores y posteriores al conflicto bélico, acerca de las formas culturales y pacificadoras que se van a instalar, donde participarían los voluntarios de esta FIP.

Un último elemento que consideramos fundamental en la construcción de la paz, y tan contrario a la cultura maquiavélica en que vivimos, así como a las intervenciones militares en nombre y a favor de la *paz armada*, es la relación entre los medios y los fines. Decía Gandhi: "si queremos construir una paz, los medios que vamos a usar para construirla tienen que

estar de acuerdo al objetivo que queremos"<sup>12</sup>; los medios son ya un fin en sí mismos, y por tanto deben ser tan puros como los fines; el camino ya es la meta. ¿Cómo podrá haber condiciones de paz, aún en el corto plazo, con intervenciones militares de mayor envergadura que las que estaban en curso entre los bandos, mismo si fueran en nombre de la paz?

## LA FUERZA INTERNACIONAL DE PAZ

Es en el terreno de la interposición de los cuerpos en medio de un conflicto bélico en sus etapas más violentas, y en el uso de "armas morales"<sup>13</sup> en acciones masivas o restringidas dentro de territorios con alta violencia armada, donde se sitúa la propuesta de la Fuerza Internacional de Paz.

Tiene además que tener un doble carácter: preventivo y de disminuir las tensiones; y muchos territorios simultáneos: el lugar de la guerra, los organismos internacionales, los países de origen de los voluntarios. Además, con la claridad de que al hablar de paz y fuerzas internacionales, se debe precisar con mucho cuidado que no se puede hablar en abstracto o absoluto de la paz<sup>14</sup>, sino que ésta debe ser cuidadosamente referida a un territorio, tiempo y población muy precisos, por ello es que se propone acertadamente que la FIP tenga que ser convocada e interrelacionada a partir de los grupos locales que estén trabajando por la paz y la no-violencia activa. Así, no se correrá el riesgo de construir algo elitista y especial sino algo que parta desde un *principio de realidad* de la situación de conflicto, y que garantice una continuidad aún después que la Fuerza se retire de ese territorio.

Nos parece fundamental resaltar la importancia del carácter preventivo de las acciones de la FIP, porque es clara la experiencia histórica en el sentido de que cuanto más avanzadas están las acciones militares armadas en el territorio más difícil es salir de esta lógica de la

---

<sup>12</sup> M. Gandhi. *En lo que yo creo*. México, Ed. Dante, 1985, p.114.

<sup>13</sup> Juan C. Marín. *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1995, pp. 25-56. Señala el autor cómo "Todos los movimientos de masa, absolutamente todos, son movimientos cuya fuerza material esencial deviene de sus armas morales, jamás de las armas convencionales y/o no convencionales" (p.26). Además, nos remite con la concepción de *arma moral* al estudio, dentro de la política o de la teoría del poder de "...los momentos, los espacios, los tiempos de las confrontaciones. Lo del arma moral tiene que ver con la posibilidad de uno de los bandos de triunfar en la confrontación de los cuerpos" (p.49). Ampliando esta caracterización, el autor nos sugiere también cómo "Las (armas) fuerzas materiales de las (fuerzas) armas morales son los cuerpos. Esta concepción es de gran importancia, porque constituye el 'comienzo' del puente entre política y guerra. Pero, no es cierto que los cuerpos en cualquier condición sean armas que den fuerza material; tienen que darse ciertas condiciones sociales para que los cuerpos den fuerza material a las fuerzas sociales" (J.C.Marín. *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*. Buenos Aires, CICOSO, s/f.,p.97). Por ello frente al disciplinamiento corporal, ocasionado por la expropiación de la energía de esos cuerpos que el sistema de dominación propicia, la lucha no-violenta mediante el uso de las "armas morales" busca la autonomía, la co-operación y la liberación de estos cuerpos -representantes de una mediación de las relaciones sociales- que se resisten al poder.

<sup>14</sup> Al igual que la guerra, la paz también tiene múltiples etapas: por ejemplo, para una parte del territorio mexicano la paz actualmente significa la prolongación de una "tregua militar", para otra parte es la posibilidad de no ver "cerrados los espacios públicos" tras las rejas en las calles. Finalmente, la paz significa en cualquier circunstancia la ruptura de un "cerco" que nos "encierra" y pone a unos contra otros. Para ampliar este tema se puede consultar en el Espacio De Acción Y Reflexión Conjunta Sobre Militarización, Represión e Impunidad en México." Exposición: La paz tras el cerco" en *Cuaderno de Reflexión y Acción No-Violenta*. México, núm. 4, 2000.

acción y detener los espirales de odio, crueldad, aterrorizamiento y violencia que se desarrollan en las sociedades civiles directamente involucradas en el conflicto. Abundan en el mundo ejemplos históricos donde resultaba muy previsible, y se había también escrito abundantemente sobre ello, el futuro paso que iba a generarse en el proceso de guerra que se atravesaba y no se realizó ninguna acción preventiva seria al respecto, derivando así todo en la *crónica de un desastre perfectamente anunciado*. Ejemplos recientes bien documentados los tenemos en Ruanda con el genocidio hacia los tutsis, en Bosnia contra los bosnio-musulmanes, en Kosovo contra los albanos-kosovares, ahora en Macedonia contra los macedonios, y particularmente en México cuando desde el 95 se estuvo alertando sobre la formación de grupos paramilitares y la posibilidad de masacres, culminadas en Acteal en diciembre de 1997.

El aspecto de la interrelación con los grupos locales de trabajo por la paz y la no-violencia, nos parece igualmente central y garantiza la continuidad y profundidad positiva de la intervención externa. En México actualmente, a raíz sobre todo del conflicto chiapaneco, se han desarrollado una serie de acciones de no-violencia activa muy originales, en la línea de intervenciones al estilo de estas fuerzas de paz, nacionales e internacionales. En particular, las caravanas y campamentos de paz son dos tipos de acción interesantes de la sociedad civil, que tienen en sí mismas múltiples aristas al contribuir momentáneamente a romper diferentes cercos: el militar, el alimenticio, el del transporte, el informativo, el social, el de la expropiación de los recursos naturales comunitarios, el psicológico de la amenaza y el miedo, el del encierro de la reflexión. Colaboran también en una construcción muy importante en el trabajo de la paz: desarrollan puentes entre clases sociales y ambientes urbanos y rurales normalmente muy alejados entre sí, ya que se da una convivencia de días entre alteridades notablemente diferentes pero que comparten un espacio de sus vidas en forma solidaria. En sí, el primer contacto espacial tiene ciertamente una temporalidad breve, sin embargo ésa es sólo una primera apariencia, porque si uno lo mira con más profundidad el trabajo solidario y de alianza político-social y económica continúa en las ciudades y pueblos del país para que otros lo regresen con nuevos frutos a las comunidades del sureste. Por tanto, se ha ido así construyendo una red de alianzas de clases y culturas muy diferentes entre la sociedad civil nacional e internacional y las bases de apoyo zapatistas, algo que reiteradamente ha resultado estratégico para el trabajo de la paz y la ruptura del cerco militar.

Asimismo es fundamental la articulación de esta FIP, en el terreno externo al conflicto armado, con una parte importante de la "reserva moral" internacional: los Premios Nóbel de la Paz, por la influencia que éstos tienen sobre los poderes políticos nacionales e internacionales, y sobre las conciencias ciudadanas, así como con organizaciones internacionales tipo las Naciones Unidas. Es algo que ya está operando y se ha sumado a la iniciativa.

Resulta también importante el planteamiento que realiza esta propuesta sobre la necesidad que exista investigación en este proceso de construcción. Lo *inhumano* está ligado a la ignorancia, por eso construir conocimiento es romper la inhumanidad. El tema de la paz pasa por la construcción de un conocimiento que parta de la realidad y se elabore en forma original -autonomía de pensamiento, según Fromm<sup>15</sup>- y colectiva, y que permita un mayor conocimiento de las formas y orígenes del conflicto, así como de las partes en pugna y las propias acciones involucradas como FIP, en un proceso permanente de crítica y autocrítica.

---

<sup>15</sup>E.Fromm. *El miedo a la libertad*. México, Ed. Paidós, 1991, pp. 237-45.

El conocimiento debe ser para reflexionar acerca de las experiencias pasadas al respecto, pero agregaría también que es fundamental la investigación como una tarea permanente para *construir un conocimiento*, a partir del registro y desagregación en bases de datos, de las diferentes variables que irán apareciendo en esta experiencia; y con ello no me refiero sólo a un registro personal de los voluntarios sino sobre todo a una caracterización particularizada de las acciones. Así se podrá describir bien primero la complejidad de la experiencia, para posteriormente transformarla en una fuente real de conocimiento y acción efectiva; las lógicas de la moral, el conocimiento y la acción son inscindibles entre sí, de ahí que construir una signifique construir las otras a la vez<sup>16</sup>. La acción no-violenta debe ir íntimamente ligada a la reflexión, ya que ésta última es ya una primera acción. En este sentido, se podrá ir contestando a la pregunta clave que la propuesta nos pone al final: ¿cómo puede el trabajo de la Fuerza Internacional de Paz tratar la raíz de la violencia y no solamente sus síntomas?

Nos parece relevante que, a nivel mundial, se exprese con fuerza en el terreno de la lucha no-violenta activa, una Fuerza Internacional de Paz de este tipo que activaría la "reserva moral" que existe en todas las sociedades, no sólo en el terreno de la solidaridad sino también en el de la lucha, para que manifieste y exija con claridad su deseo de paz pero no armada, sino con *justicia para todas y todos*. Dejemos de lado las ambigüedades que fomentan intereses bien definidos del poder, alrededor del concepto de paz, para construir realmente una *paz activa* que beneficie a todos, para desarrollar con fuerza una barrera no-violenta en medio de las fuerzas en guerra, así como una campaña de "objeción de conciencia ciudadana" contra toda forma de militarización y violencia en la vida de la sociedad civil. Es hora de iniciar con más claridad lo que José Saramago llama la "rebelión ética".

---

<sup>16</sup> J. Piaget. *La toma de conciencia*. 3ª edic., Madrid, Ed. Morata, 1976, 284 p.

## BIBLIOGRAFÍA

- CLAUSEWITZ, Karl Von. *De la guerra..* Barcelona, Ed. Labor, 1984.
- ESPACIO DE ACCIÓN Y REFLEXIÓN CONJUNTA SOBRE MILITARIZACIÓN, REPRESIÓN E IMPUNIDAD EN MÉXICO. "El proceso de la guerra en México 1994-1999: militarización y costo humano" en *Cuaderno de Reflexión y Acción No-Violenta*. México, núm. 3, 1999.
- -----." Exposición: La paz tras el cerco" en *Cuaderno de Reflexión y Acción No-Violenta*. México, núm. 4, 2000.
- FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. México, Ed. Paidós, 1991, 288 p.
- GANDHI, Mahatma. *En lo que yo creo*. México, Ed. Dante, 1985, 216 p.
- LEDERACH, John Paul. *Educación para la paz. Objetivo escolar*. Barcelona, Ed. Fontamara, 1984, 132 p.
- LORENZ, Konrad. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México, Siglo XXI Eds., 1994, 342 p.
- MARÍN, Juan Carlos. *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1995, 200 p.
- -----." *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*. Buenos Aires, CICSO, s/f.
- MARX, Karl. "La llamada acumulación originaria" en *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI Eds., 1998, tomo 1, vol. 3, pp. 891-954.
- PIAGET, Jean. *La toma de conciencia*. 3ª edic., Madrid, Ed. Morata, 1976, 284 p.